

APUNTES DESDE LA SALA OSCURA

Por DAVID CARRILLO PRIETO



I

Como cada diciembre, una vez más, la sala oscura abrió sus puertas, nos acogió en su mágico recinto y nos llevó de la mano en un viaje imaginario por el mundo de la imagen y el sonido. Gracias al milagro de la fotografía y a la engañosa sensación de realidad en movimiento que produce en el ojo la proyección de 24 fotogramas cada segundo de tiempo, el espectador puede visitar, desde la luneta, cualquier lugar de nuestra tierra o cualquier mundo imaginario creado por la fantasía del hombre. Puede penetrar, a su vez, AL pequeño e íntimo universo de los personajes, como el más discreto observador, y así comprender las razones más profundas del corazón humano, y acaso su propia historia personal, que tantas veces observa reflejada en la gran pantalla. El cine, pues, en definición del controvertido Pier Paolo Pasolini, es “un sistema de signos no arbitrarios ni convencionales, sino los mismos objetos de la realidad (...), signos icónicos vivientes”. (1)

La primera quincena del último mes del año llena la ciudad de una inusual algarabía. La ansiedad y el stress se apoderan de miles de cinéfilos que no quieren perder un detalle de la fiesta del audiovisual, y desafían las eternas dificultades del transporte, las largas filas para acceder a las salas, los imprevistos cambios en la programación y los fallos por roturas técnicas; más incluso, el ritmo habitual que impone el tiempo, “el implacable”, que regula los ciclos de actividad, descanso y nutrición, para disfrutar, en escasos 10 días, algo de la buena y mala cinematografía producida en los últimos años, junto a algún panorama retrospectivo, que permite repasar ciertas producciones que, bien han devenido en clásicos del cine, bien han quedado, justa o injustamente sepultados en el olvido de los hombres.

Como espectador ferviente del cine y de todas las manifestaciones del arte, porque brotan del corazón y las manos humanas, expresan la dignidad y la vocación creadora de aquel que es imagen de Dios, y la sed de belleza y trascendencia inscrita en la médula de su ser, no he podido escapar de la vorágine del festival. Hasta donde el escaso tiempo libre lo permitió, tuve la oportunidad de auscultar los latidos del cine contemporáneo, los valores y antivalores que le acompañan y sus búsquedas y motivaciones más profundas, que se expresan en historias de soledades y encuentros, de culpa y redención, de marginación y de poder, de héroes anónimos que entregan lo mejor de sí en cualquier rincón de la tierra. Miles de rostros y de caminos que se suceden en la gran pantalla y resultan paradigmáticos, porque exaltan y subliman cuanto ocurre a nuestro alrededor.

Hubo de todo en el reciente festival: buen cine, mediocre y también cierta dosis de producciones francamente pésimas. Para el autor de estas líneas, un aficionado al séptimo arte, el criterio de valoración de un filme se mide por su capacidad de revelar o desvelar su idea medular, el espíritu que impulsa la historia que se quiere exponer, desenvuelve la trama y la conduce al final, que generalmente lo reafirma o esclarece. La tesis esencial de una película se expresa en los personajes protagónicos, sus relaciones con los demás, sus elecciones, crisis, motivaciones, encrucijadas y recodos de su historia, y mediante los diversos elementos que forman el lenguaje cinematográfico: la fotografía, el discurso narrativo, la banda sonora... Si además, el filme logra expresar correcta y estéticamente el contexto histórico, socio-cultural o filosófico donde se desarrolla la trama, estamos en presencia de una buena producción cinematográfica, quedando para el espectador el esfuerzo de realizar una correcta lectura de la película, abrirse a sus cuestiones trascendentales, o simplemente dejarse interpelar por ella. (2)

Muchos intentarán realizar un balance crítico de los filmes participantes en el concurso y las muestras colaterales. El objetivo de estas líneas es solamente compartir con los lectores algunas reflexiones suscitadas después de disfrutar unas cintas representativas de diferentes horizontes culturales que, considero, han marcado un hito en la cinematografía actual.

II

El joven cineasta sudcoreano Kim Ki-Duk, que siempre logra cautivar a sus seguidores por la perfección estética y humana de sus producciones, regaló al público cubano, entre otras, su obra maestra: Primavera, verano, otoño, invierno...y otra vez primavera (2003).

En una visión cíclica de la vida, propia de la filosofía oriental, y de forma análoga a los ritmos de las estaciones, se describe el itinerario humano y espiritual de uno de los muchos niños que son adoptados y educados por monjes budistas, que habitan los majestuosos y solitarios paisajes asiáticos, su formación en los principios del budismo, la ruptura del joven con dicha educación, en aras de descubrirse a sí mismo y al mundo, la experiencia del mal en su propia existencia y su posterior redención y conversión al camino radical del budismo, que conduce a la supresión del deseo, motor del sufrimiento de los hombres, y así alcanzar el Nirvana, estado de beatitud y plena iluminación del alma.

El filme resulta un poema donde solo se encuentran palabras indispensables, donde el silencio, la música y la imagen nos llevan de la mano a descubrir el espíritu medular de la historia, la esencia misma del pensamiento budista: “Había una meta (...), una sola: vaciarse de deseo (...), encontrar la paz en el corazón vacío, estar abierto al milagro por la introspección; esa era su meta. Cuando cada anhelo y cada impulso callara en el corazón, entonces debería despertar el Último, lo más íntimo del ser, el gran misterio.” (3)

A pesar de las profundas diferencias de carácter teológico, antropológico y filosófico entre el pensamiento cristiano, alma de nuestra cultura, y el budismo, la película suscita en espectadores de horizontes tan diversos, una reflexión sobre las realidades que son esenciales y superfluas en el hombre, la importancia de la paz interior, la necesidad de revalorizar las relaciones de comunión entre el ser humano y la creación, y la posibilidad, siempre abierta, del perdón.



Primavera, verano, otoño, invierno... y otra vez primavera (2003), del cineasta sudcoreano Kim Ki-Duk.

No faltan en el filme las oportunas incursiones en los males reales que sufre la sociedad cubana actual: la carencia de perspectivas en la juventud, la debilidad ética, la dolorosa separación de la familia, la prostitución como vía elegida por muchos para lograr salir del país...

Del cine alemán pudimos disfrutar filmes de excelente factura en los que se continúa indagando sobre el pasado histórico, más concretamente, sobre el fascismo hitleriano y la segunda conflagración mundial. El hundimiento, de Olivier Hirschbiegel, Sophie Scholl: los últimos días, de Marc Rothemund y El noveno día, de Volker Schöndorff están entre los más representativos de la muestra.

A diferencia de otros filmes sobre el tema del nazismo y la Iglesia, en que se ha llegado a cuestionar a priori y sin los elementos históricos necesarios, la posición del Santo Padre Pío XII; en la última cinta se trata desde criterios positivos, más fieles a la historia. Es de todos conocido el rol estratégico que tuvo que desempeñar este Apóstol de Paz, con sus oportunos silencios, sus firmes declaraciones y sus delicadas maniobras para auxiliar y proteger al pueblo judío y a todas las víctimas de la terrible ideología.

El sacerdote protagonista, cuya historia está inspirada en la figura real del padre Jean Bernard, sufre en carne propia los rigores, maltratos y torturas infligidas en un campo de concentración, que comparte con muchos de sus hermanos en el clero y el episcopado. Liberado para unas supuestas “vacaciones” de nueve días, debe entrevistarse diariamente con un oficial de las SS –por cierto, antiguo seminarista-, quien le insta a redactar una declaración, en nombre de la Iglesia de Luxemburgo y de su anciano obispo, que se ha negado a pactar con los fascistas, de apoyo y solidaridad con el III Reich y con el Führer, a cambio de su libertad y la de sus compañeros.

Los largos diálogos de confrontación entre el oficial y el sacerdote, en que se enfrentan la ideología fascista y el pensamiento cristiano, así como el discernimiento interior de este último, por el cual debe elegir entre una opción que salvaría su vida y la de sus compañeros, o la fidelidad radical a las exigencias de su fe, que les llevaría a correr la suerte de los perseguidos de este mundo, son presentados en el filme, cuyo presupuesto fundamental es la incompatibilidad radical entre el fascismo y el cristianismo.

Otra excelente producción, más cercana al patio, es Habana Blues, del realizador español Benito Zambrano, una de las películas mas aplaudidas por los espectadores habaneros y premio SIGNIS, 2005.

“La película me la planteé como la historia de un joven músico cubano que vive el día a día con su obra, su bicicleta, en relación con una productora extranjera”(4), afirma el cineasta ibérico; quien logra expresar la desnuda situación del cubano de a pie, en este caso, desde las aspiraciones, expectativas, sueños y frustraciones en un grupo musical de

jóvenes. No faltan en el filme las oportunas incursiones en los males reales que sufre la sociedad cubana actual: la carencia de perspectivas en la juventud, la debilidad ética, la dolorosa separación de la familia, la prostitución como vía elegida por muchos para lograr salir del país y el oportunismo real de muchas empresas, o simples individuos, venidas del extranjero, en aras de conseguir mano de obra barata y controlada, que tantos cubanos aceptan como medio para atenuar una situación que puede resultar insostenible.

Refleja acertadamente la película la realidad comentada por nuestro Cardenal Arzobispo:

“La familia cubana se halla duramente afectada por una emigración de contornos dramáticos que incluye el riesgo de lanzarse al mar de cualquier modo para llegar a los Estados Unidos (...) La desesperanza es hoy la primera causa de emigración. La familia cubana está gravemente dañada por el fraccionamiento que ella produce y la emigración es también causa de sufrimientos para quienes la eligen o se ven forzados a ella”. (5)

Aplausos para el jurado de SIGNIS que, de acuerdo a su premisa fundamental de laurear “aquellos filmes que junto a sus indiscutibles méritos artísticos, contribuyen a la promoción de valores y el respeto a la dignidad humana inherente a todo hijo de Dios”(6), quiso homenajear esta cinta que, indiscutiblemente recoge. el sentir, el dolor y la esperanza compartidos por tantos en nuestra tierra y clama por una mejor solución a un problema que ya se extiende por décadas.



Aplausos también para esta fiesta anual de la cinematografía y a tantas iniciativas que pudieran surgir para ensanchar los horizontes culturales y humanos del público cubano.

NOTAS.

1. Cfr. Diario del Festival. Publicación oficial. No 1,2005. p.14.
2. Cfr. García Orso. P.Luis.S.J. Imágenes del Espíritu en el cine. Obra Nacional de la Buena Prensa. México D.F. 2000. pp.9-15. Citado en Revista ECOS. (SIGNIS-Cuba) No 2-3, abril- junio, 2003. pp. 6-9.
3. Cfr. Hesse. H. Siddhartha. En Obras Completas. Tomo III. Aguilar. S.A. de Ediciones. Madrid, 1963. p.225.
4. Cfr. La Habana aplaude su blues. Entrevista a Benito Zambrano. En Diario del Festival. No 12. p.4.
5. Cfr. Cardenal Jaime Ortega. Carta Pastoral: “No hay Patria sin Virtud”, en el aniversario 150 de la muerte del padre Félix Varela. No 39.
6. Cfr. O'Farrill. A. 25 años de encuentro y diálogo. Palabra Nueva. No125. p.63.

Datos del autor.

David Carrillo Prieto. Licenciado en Ciencias Teológicas Premiado por la revista "Palabra Nueva" en dos ocasiones